

Madrid.....	Trimestre.....	2	pts.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año.		15	—
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 25			
25 ejemplares 2,50 pesetas.			

HORAS DE OFICINA: DE 9 A 12 Y DE 6 A 8.

La correspondencia al Director gerente

NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Génova, 7, bajo.—Madrid.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

GERMINAL

SEMANARIO REPUBLICANO SOCIOLOGICO

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Rogamos á nuestros corresponsales y vendedores en Madrid, se sirvan comunicarnos, sin pérdida de tiempo, cuantas deficiencias encuentren en el servicio administrativo, que hemos tenido que reorganizar por completo.

La Administración y Redacción de GERMINAL han quedado establecidas en la calle de Génova, 7, bajo, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, sin que podamos responder de la dirigida á otras señas.

En la última plana, bajo el epígrafe correspondencia administrativa, contestaremos todas las reclamaciones de nuestros agentes y suscriptores en Madrid y provincias.

SUMARIO.

TEXTO.

Henry George, Ernesto Bark.—Rafael Delorme, N. Salmerón y García.—La esfinge (poesía), Gaspar Núñez de Arce.—Decadentismo puro, E. B.—Max Nordau, I. L. Lapuya.—Ensueño, Octave Mirbeau.—Íntima (poesía), C. de la Cruz.—El regionalismo en Cuba.—Rápida, Werther.—La barragana, S. Gomila.—La huelga, Miguel Aquino.—Al sueño (poesía), Manuel José Quintana.—Salvajes y majaderos.—Para que se sepa.—Solidaridad internacional.—Crónica al vuelo, Julio Poveda.—Rasgos.—Movimiento socialista.—Correspondencia administrativa.

GRABADOS.

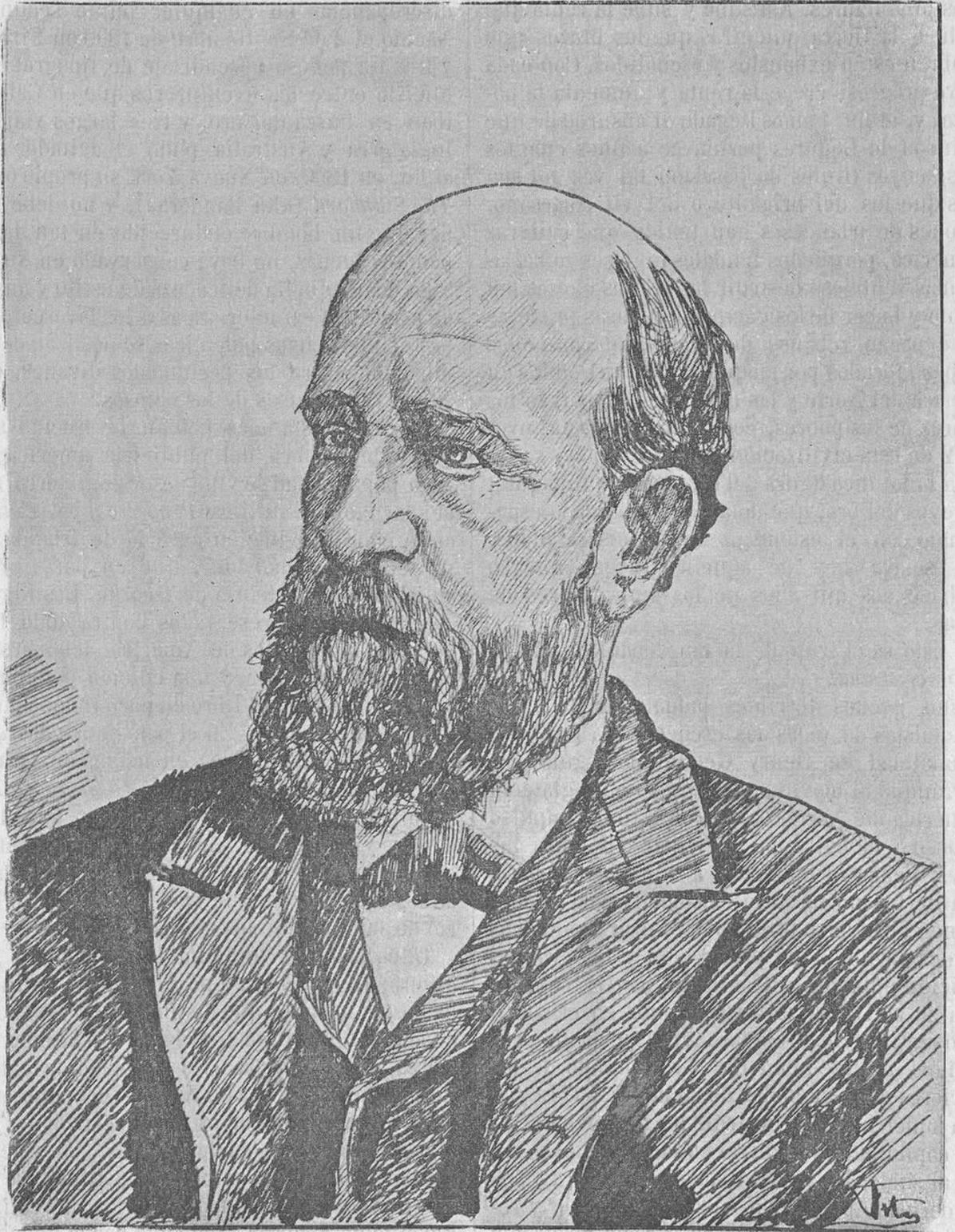
Henry George (retrato).—Rafael Delorme (retrato).—La diosa razón, Muller.—Una calle de Dinam en Bretaña, E. S.

EL SOCIALISMO AGRARIO.

HENRY GEORGE.

EL mérito del gran socialista yankee que falleció el 29 de Octubre en Nueva-York, consiste en haber agitado con la fuerza irresistible de su incansable energía, el eterno problema agrario. No ha traído ideas nuevas á la sociología, pero mucho ha hecho llevando triunfante por América y Europa la solución socialista en la cuestión más transcendental de la producción, que es la agrícola. El socialismo positivo basado en el método y la sociología del positivismo de Comte y Spencer, ha perdido en Henry George á uno de sus más ilustres representantes.

En 1840 inauguraba Proudhon, con su inmortal obra sobre la propiedad, el periodo metafísico-



HENRY GEORGE.

co-abstracto del socialismo; con el libro de Henry George *Progreso y pobreza*, principiaba en 1880 el periodo positivo, el de la madurez de la aplicación donde el ideal descende de los ensueños del sabio de gabinete á la realidad. Si Proudhon y sobre sus hombros Miguel Bakounine, Carlos Marx, Augusto Blanqui, Federico Engels, Pedro Lawrof, eran discípulos de la filosofía metafísica hegeliana, admiradores de las fórmulas abstractas y en política ideólogos; el porta estandarte del Socialismo Agrario, era discípulo del positivista Herbert Spencer, un publicista de acción, un polemista de reuniones públicas, un político realista á quien sorprendió la muerte en visperas de ser elegido alcalde de Nueva-York, dignidad comparable en distinción

é influencia en las Américas, sólo con el puesto de Presidente de la gran República.

Después del ruidoso fracaso de la *Internacional*, fundada por Tolainx y Marx en 1864, y destruida por la gran derrota de la *Commune* de 1871 de París, había terminado su misión la generación socialista metafísica, y aquellos gigantes sólo se ocuparon ya en desteter la obra edificada, destrozándose en inútiles recriminaciones y polémicas estériles, entre las cuales quedará célebre la entre Proudhon y Marx, y la generación nueva positivista debe quedar completamente libre de aquellas querellas decadentistas, cuyos últimos ecos resuenan aún de cuando en cuando en la prensa del gran partido internacional. No era una casualidad que un americano estaba

llamado á indicar los derroteros nuevos á la Europa socialista estancada en querellas bizantinas.

Transformar en colectiva la propiedad más importante, la del suelo, fué el objeto de todos los esfuerzos de Henry George. Con lógica irrefutable ha demostrado en su obra maestra, que el progreso de la civilización que transforma un continente salvaje en fértiles campiñas surcadas por el arado, lleva tras sí la interminable serie de miseria, porque la tierra, fuente de riqueza é instrumento de trabajo, está acaparada en manos de especuladores, agiotistas, privilegiados, que la alquilan contra réditos de usura á los verdaderos productores. Así sube y sube la renta que produce la tierra, mientras que los brazos que la labran están exhaustos y escuálidos. Con cada nuevo progreso crece la renta y aumenta la pobreza, y, al fin, hemos llegado al absurdo de que la ciudad de Londres pertenece á unos cuantos lores, cuyos títulos de posesión tal vez no son otros que los del brigante ó del vil cortesano. Millones de irlandeses han tenido que emigrar á América, porque los feudales ingleses lo hallaron más ventajoso destruir las pobres chozas del pueblo y hacer de los campos inmensas praderas donde pacen rebaños de ovejas. Interminables campos labrados por maquinaria se extienden en América del Norte y las máquinas destruyen los hogares de los pobres, como en Irlanda las ovejas. Y de esta civilización desequilibrada, se levanta la fatídica figura del millonario plutócrata, los reyes del oro, que dominan el mercado especulando con el estómago de la misera plebe, más esclava hoy de aquellos reyes, que lo era hace dos mil años de los emperadores de Roma.

¡Y ésto es el fruto de la tan decantada civilización cristiana!

Estos hechos terribles habían señalado los economistas de todas las escuelas. La poderosa personalidad de Henry George consiguió dar el arranque al movimiento agrario en Inglaterra y América del Norte, dando con ésto un impulso inmenso á la agitación socialista en todos los países. Vencedor en cuanto á la nacionalización de la tierra, no tardaría el colectivismo vencer también cuando se trata de organizar los demás grandes medios de la producción y los grandes servicios públicos. El agitador yankee concentraba su actividad exclusivamente en el socialismo agrario y lo creía hasta indispensable para sus fines de desentenderse por completo de las ulteriores consecuencias de su actividad. Le parecía suficiente para destruir los males del régimen capitalista, destruirlo en cuanto que se refiere al suelo. Hacer del Estado como Marx y sus partidarios lo pretenden, el centro director y regulador de toda actividad, le parecía absurdo y su consecuencia inevitable, un absolutismo repugnante. La libre concurrencia en la industria y el comercio, le parecían indispensables; sólo deseaba suavizar las asperezas de esta lucha por una serie de reformas sociales, como la sustitución de los amigables componedores entre obreros y patronos, las bolsas del trabajo, etc., etc., cuya cúspide sería el Ministerio del Trabajo.

Este gran economista representaba como nadie á la América del trabajo, dispuesta á desembarazarse de aquella plutocracia agiotista que sólo vive para el dólar; y en nombre de América ha contestado Henry George, á Herbert Spencer, el gran sabio, y á León XIII. Después de la obra ya citada y el libro sobre *Proteccionismo y Libre-cambio*, merecen preferente interés estos dos folletos en que rechaza los ataques del individualismo y del catolicismo.

Si bien no habrá logrado convencer á ningún católico devoto de las ventajas del socialismo por su folleto *Salvación de la miseria social*, tampoco es probable que la famosa Enciclica de León XIII sobre la cuestión social haya convertido socialista alguno al catolicismo. Tampoco ha servido para levantar el prestigio del socialismo agrario el ataque contra Spencer *Aperplexed philosopher*, folleto curioso como libelo, pero sin valor para el desarrollo del socialismo.

Naturalezas ardientes como la del gran agitador agrario, no pueden dominar sus ímpetus y son capaces de agredir violentamente en sus polémicas á antiguos amigos y correligionarios por discrepancias en cualquier punto secundario. Nacido el 2 de Septiembre de 1839 en Filadelfia, y tras un penoso aprendizaje de tipógrafo y publicista entre los aventureros que en California iban en busca del oro, y tras largos viajes por Inglaterra y Australia, pudo el agitador fundar al fin, en 1890, en Nueva-York su propio órgano, *The Standard* («La Bandera»), y no debe extrañar que un hombre endurecido en tan largas y penosas luchas, no haya conservado en su avanzada edad aquella delicadeza de estilo y ausencia de asperezas características á los favorecidos por la Fortuna, cuyas polémicas se deslizan con predilección entre los perfumados divanes, cautivando los aplausos de los ociosos.

Las circunstancias habían favorecido singularmente la obra del publicista americano; la gran popularidad le vino desde Inglaterra, donde la aparición de su libro *Progreso y pobreza* coincidió con la agitación agraria de Irlanda y los proyectos de Gladstone, que en parte eran la aplicación de la teoría de George. Los ingleses, de ordinario tan reservados contra todo lo que viene de sus primos de América, aclamaron con entusiasmo al autor; y una edición popular de á 60 céntimos hizo el libro en poco tiempo popular en la Gran Bretaña. En el país de los *latifundios* inmensos, concentrados en manos de la aristocracia, se fundaba la *Land Restoration League* (liga para la devolución de la tierra á los labradores), y el Lassalle americano vió con satisfacción extenderse el círculo de su acción más allá de los cien millones de *yankees* al inmenso Imperio de la dueña de los mares.

Tales triunfos hubieran envanecido á cualquiera; Henry George no abandonaba nunca los modestos modales que distinguían á este hombre de corazón y de una sinceridad y honradez superiores á toda prueba. «He aceptado la candidatura para la Alcaldía de Nueva-York, dijo en uno de sus últimos discursos, para realizar los principios económico-sociales por los cuales he combatido. ¡No soy un ambicioso político; se trata de problemas económicos, se trata de realizar la Revolución Social!» Luchando por la Revolución Social murió por una parálisis de corazón efecto de sus excesivos trabajos.

Para los viejos países de Europa es el socialismo agrario, la nacionalización de la tierra, indispensable para que su agricultura exhausta pueda soportar la competencia cada día más difícil de los países productores nuevamente abiertos al mercado internacional. Partiendo del principio fundamental de este sistema, debe resolverse el problema en España, por ejemplo, en favor de un procedimiento mixto que transformará las grandes propiedades acaparadas hoy en manos muertas para la producción y las clases productoras, en inmensas granjas cultivadas colectivamente por los métodos del maquinismo moderno y que al mismo tiempo deje espacio suficiente para los pequeños labradores que sabrán perfeccionar sus cultivos paulatinamente

en una especie de horticultura tan favorecida por el clima y la fertilidad del suelo.

Las ideas propagadas por el agitador americano encontrarán eco en España el día en que su democracia histórica abandone los estériles derroteros que hoy sigue, entrando de lleno en una resuelta política social. Entonces apercibirán los prohombres de las grandes ciudades el clamoreo apagado que nos llama desde las aldeas, donde 15 millones de conciudadanos sufren resignadamente, hasta que también á ellos llegue un día la voz de ¡Levántate y anda! Las soluciones del economista americano hallarán entonces aplicación entre nosotros, y enfrente de la Liga Agraria de los grandes propietarios se levantará la *Liga Agraria Popular*.

ERNESTO BARK.



RAFAEL DELORME.

Murió nuestro infortunado compañero, nuestro hermano del alma, el que por tanto tiempo peleó á nuestro lado, combatió con nosotros por la idea. Tantos recuerdos trae á nuestra mente el nombre de Delorme, tan hondo y tan adentro sentimos el dolor íntimo, profundo, de la pérdida del amigo querido, que es casi una profanación el intento de expresar con palabras la tristeza inmensa, el amargo desconsuelo que agolpa el llanto á nuestros ojos y lleva el abatimiento á nuestra alma, al pensar en el amigo perdido, arrebatado por la muerte, en plena juventud, lleno de alientos y bríos, rebosante de esperanzas y de ensueños que hasta la tumba le han acompañado.

Me ligaba con Delorme tan profunda amistad, afecto tan íntimo; había en su madera, algo encuadrada á veces, tantas fibras que repercutían en la mía; en su pensamiento tal afinidad con el mío; en sus ideas una tan absoluta conformidad con las mías; en sus esperanzas y en sus aspiraciones, tan rara conjunción con las mías, que juntos pensábamos, como si hubiera unidad entre nuestros espíritus y si una misma vida intelectual nos animara. Hace pocos años, cuando Delorme pertenecía á la redacción de *La Justicia*, éramos inseparables compañeros; su infatigable actividad suplía mi pereza; su risueño candor mitigaba la huraña misantropía que me predispone á la melancolía; Delorme, siempre lleno de entusiasmos, siempre soñador, incansa-

ble, emprendedor, activo, pasó por el mundo vi- viendo con su ideal, soportando tranquilo y son- riente su azarosa existencia de privaciones y es- trecheces, escribiendo artículos, leyendo libros, propagando las ideas socialistas, cantando un himno constante al progreso, á la libertad, á la justicia; iluso, en fuerza de ser honrado; noble y generoso, en fuerza de ser convencido. Y jamás le rindió la desgracia de su desnudez y desam- paro, ni le hizo claudicar la miseria, ni olvidar- se de sus ideales el halago, ni torció su recto co- razón la codicia, ni manchó su alma candorosa la envidia; por eso todos le querían, todas las manos estrechaban la suya, y cuando se buscaba á un hombre honrado, Delorme era el primero de quien sus amigos se acordaban. Su bohemia libre, sin freno á su albedrío, sus ensueños que él practicaba como realidades, aunque chocase contra las costumbres y le apartaran de los con- vencionismos sociales, le permitieron gozar de omnimoda independencia á costa de su bienest- ar; no tenía nada, absolutamente nada, que le perteneciera; pero, como á otro Diógenes, le bastaba con reputar por suyo el sol, el aire, la acera de la calle y las cuartillas, de que siempre llevaba abultada provisión en los bolsillos.

Y así vivió el malogrado amigo, sin ver la fe- roz y salvaje pelea que tienen en el mundo las bajas ambiciones, los viles apetitos de los hom- bres que engendra esta sociedad miserable, y así ha perecido en la infame emboscada de la vida, en que sucumbe el hombre honrado y sincero y triunfa el hipócrita y el pillo. Tenía Delorme tal instinto de honradez y de rectitud en el alma; había en su modo de ser delicadezas tan suaves, que tan fieramente reñían con su porte, por de- más descuidado, que era un vivo contraste aquel exterior suyo, casi andrajoso, en fuerza de aban- donado, y aquella alma suya tan pura, tan hon- rada, que jamás sintió la envidia ni albergó un mal pensamiento; toda luz que irradiaba la fir- meza de sus convicciones, toda amor á la natu- raleza y á la idea.

¡Pobrecito amigo del alma! Narrar tu vida, contar tu existencia desde que tu destino te arrojó en el arroyo de Madrid, que era tu casa, ¿no es quizá evocar en mi memoria algo de mi propia vida pasada?; ¿no es recordar las ilu- siones de los 20 años y nuestros primeros pasos en la política, en la agitada lucha que tanto ele- va y también tanto empequeñece? Con Fraguas, con Florentino Gómez, esos otros dos amigos que no han podido darte el último adiós ni verter una lágrima sobre el féretro que guarda tu cadáver, empezamos tú y yo con puras aspiraciones y mi- ras generosas á recorrer ese camino de la políti- ca, para ti tan breve y tan accidentado, y en *La Tribuna escolar*, en la Juventud centralista, en *La Justicia*, fuimos los cuatro inseparables, uni- dos con tan estrecho lazo, tan firmemente cimen- tada nuestra amistad, que nada, sino la muerte que para ti ha llegado, podría desatarlo.

Juntos fuimos á acompañar á la tumba, próxi- ma á la tuya, los restos del inolvidable Llamosas, y luego tú y yo solos lloramos al infeliz Maldo- nado, y hoy los tres que quedamos te lloramos á ti...

En estos últimos tiempos fuiste el alma de GERMINAL, donde volvimos á encontrarnos. Tu laboriosidad y tus entusiasmos todo lo suplían y seguías tan firme, tan candoroso, tan enamorado de tus ilusiones, hasta que la enfermedad trai- dora que te acechaba rindió tu fuerte naturale- za y tronchó tu vida. Llegaste un día, mientras yo viajaba por Cataluña, á mi casa, enfermo, de- macrado, casi agonizante, y allí encontraste en

mi ausencia un cariñoso refugio por el breve tiempo que tardaron en enterarse tus amigos, y luego en el hospital, á mi vuelta, fui á darte un abrazo, llevando ya en mi corazón el tristísimo presentimiento de tu muerte.

Tu cuerpo duerme hoy «el sueño eterno» en el cementerio civil, en ese puñado de tierra cien veces bendito, donde yacen los restos de tanto luchador inolvidable, que nos dieron ejemplo con su vida, y muertos, su memoria nos edifica.

¡Fuiste honrado y bueno hasta el fin de la jor- nada!... ¡Adiós, pobre Delorme... amigo del alma, adiós!

N. SALMERÓN Y GARCÍA.

LA ESFINGE.

I.

La caravana, por camino incierto,
Con recelosa lentitud avanza,
Temiendo, á cada paso, la asechanza
De las nómadas tribus del desierto.

Por todas partes el espacio abierto
Se pierde en fatigosa lontananza,
Y donde quiera que la vista alcanza
Todo está triste, desolado y muerto.

Ni verde selva ni azulado monte
El mar limita de infecunda arena
En que el dócil camello hunde su planta.

Y sólo al fin del diáfano horizonte,
Brillando el sol, inmóvil y serena
La colosal Esfinge se levanta.

II.

Sembrado está de huesos, que calcina
Sol inclemente, el árido contorno,
Y por el aire, ardiente como un horno,
No cruza ni una humilde golondrina.

Alza el polvo sutil densa neblina
De la cansada caravana en torno,
Que rindiéndose al peso del bochorno
Con soñolienta postración camina.

Nada su sed devoradora aplaca,
Antes se irrita más cuanto más finge
Gratos oasis el febril anhelo,

Y en la remota línea se destaca
La granítica mole de la Esfinge
Impenetrable y muda como el cielo.

III.

Buscando alivio á sus atroces penas
En su camello el árabe dormita;
Mas ¡ay! de pronto se incorpora, y grita,
Y siente hervir la sangre de sus venas.

Es que el *simún*, rompiendo sus cadenas
Obscurece la bóveda infinita,
Y con terrible convulsión, agita
El vasto mar de líbicas arenas.

El monstruo asolador todo lo arrasa,
Arrolla en desatado torbellino
La caravana sin ventura, y pasa.

Y cuando vuelve á sosegar el llano,
Allá, ciega y brutal como el Destino
Se alza la Esfinge en el confín lejano.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

DECADENTISMO PURO.

Quando Emilio Zola expone en su novela *Pa- rís* las miserias del «espíritu nuevo» del preten- dido renacimiento religioso, representándolo como la última llamarada de una época decaden- te, viene Leopoldo Alas á repetir en el Ateneo los lugares comunes sobre el mismo tema, pres-

tados de la famosa campaña de Fernando Brune- tière de hace algunos años. También en esto nos quieren satisfacer con las modas ya pasadas de los boulevares de París.

Y este mismo crítico se extrañaba de que to- davía se hable de un *problema religioso* en Es- paña.

¿Cómo que no hay tal problema, si toda la po- lítica de la monarquía está impulsada por el cle- ricalismo, que ahora mismo está reorganizando el partido de Silvela para sus fines peculiares?

Y el prohombre liberal, el verbo de la demo- cracia en lo jurídico, Montero Ríos, comete el anacronismo de publicar todo un libro abogando en serio por la unidad del mundo cristiano, cuando nuestra época ya para nada se acuerda de las iglesias y religiones y las trata como á *chirimbolos* que se conservan para el inocente so- laz de mujeres y unos cuantos ancianos, que ante la tumba piensan por primera vez que pu- diera haber otra vida.

Todo esto demuestra que la batida contra el clericalismo emprendida por Chies y *Demófilo* no ha surtido todo el efecto deseado, y que tal vez haya que emprender ahora otros derroteros.

Esta táctica nueva, para terminar la obra de aquéllos, expuse en una serie de artículos, de- mostrando que la cuestión religiosa ha sido en su base siempre una cuestión económica y pe- cuniaria. Atacar al dogma no es suficiente; esto ya lo ha hecho la ciencia, y sería perder el tiem- po en repetir las mismas cosas contra las maja- derías teológicas. No brindábamos la paz y con- ciliación al dogma, como alguien ha pensado, sino el desprecio del silencio, para emplear el tiempo disponible en propagar contra las reli- giones positivas desde el punto de vista econó- mico y en nombre de la moral.

En aquellos estudios expusimos un plan de campaña contra el «espíritu nuevo» clerical. Nos parecía el famoso lema «Separación de la Iglesia y del Estado», un programa insuficiente y bajo cierto punto de vista reaccionario; porque pro- testamos de que se reconozca la personalidad política de las iglesias como entidades que pue- den pactar tratados ó Concordatos con el Estado. Las comunidades religiosas son asociaciones como otras cualesquiera, y como tales deben so- meterse á la ley respectiva. Las propiedades hoy en manos del clero pertenecen á la nación y de- ben incautarse, sobre todo para fines de la edu- cación popular. Los poquitos individuos que necesitan de los servicios eclesiásticos pueden y deben pagarlos como se paga al médico ó al mú- sico.

Otro punto esencial de nuestro procedimiento, y en lo cual nos diferenciamos del antiguo libre- pensamiento, es la propaganda y enseñanza de la *moral independiente*, ó sea del altruismo. En lugar de lamentar los devaneos de los curas y frailes con las rollizas amas, queremos que se explique en conferencias populares, folletos y periódicos la sublime y hermosa moral altruista, para que se vea cuán grosero, egoísta y repug- nante es el conjunto de fábulas grotescas que nos presentan con el pomposo nombre de «moral cristiana», y que á lo sumo es un sistema de *en- demonismo* de ultratumba, de egoísmo refinado, donde cada acción obtiene su pago, sea en este mundo ó en forma de un pagaré para la supuesta vida eterna.

Esperamos que el Sr. Azcárate trate detenida- mente de la moral altruista, en oposición al egoísmo repugnante que los *Clarín* y demás de- cadentistas *fin du siècle* apellidan «moral cristia- na». En la sociología moderna ocupa este asunto lugar preeminente, y no cabe duda que el pro-

hombre republicano reivindicará los fueros del progreso en la celebrada cátedra del Ateneo, que quieren transformar los del «espíritu nuevo» en un púlpito de cuaresma.

Bien nos consta que el misticismo del «espíritu nuevo» es lucrativo y que las novelas que lo propagan se venden, porque los confesonarios les sirven de esquila de anuncio. Así se explica que los novelistas avisados de hoy ya no publiquen obras como *El enemigo* y *El señor Obispo*, sino pornografía mística como *Pequeñeces*. Las notas sinceras parecen al decadentismo en moda trasnochadas y *cursis*, porque nuestros espíritus fuertes se figuran que nada les importa la gazmoñería invasora; son como aquel cochero que abandonó el pescante y se montó á caballo al ver que el coche se había atrancado en el fango. Que el coche se sumerja, con tal que ellos se salven en las espaldas del cuadrúpedo.

Contra este decadentismo protesta GERMINAL, y lo ha denunciado en la crítica, en la literatura y en todas partes, presentando los procedimientos nuevos para combatir esta nueva evolución del clericalismo, que se nos presenta bajo el bonito nombre de «espíritu nuevo». Contra este veneno refinado no son suficientes las prácticas del librepensamiento de corbata roja y de los piropos de relumbrón á las amas de cura, como muchos creen; hay que estudiar las raíces del mal, porque la barbarie de las leyendas mitológicas tiene por desgracia aún raíces muy profundas que no se arrancan con frases enérgicas, sino sólo poniéndoles un plan de acción en consonancia con las exigencias de la época.

E. B.

MAX NORDAU.

SUS OPINIONES SOBRE LA PRENSA.

París, 27 de Noviembre de 1897.



ACE poco tiempo que la *Revue des Revues* inició el pensamiento de organizar para la próxima Exposición Universal un *Pantheon du Journalism*, es decir, una historia completa de la prensa universal, ilustrada con facsímiles de los periódicos antiguos que son hoy casi desconocidos, con retratos ó siluetas de los periodistas eminentes, con todo aquello, en fin, que sirva para dar á conocer la obra de la prensa desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

De esta idea se han derivado controversias notables, cruce de opiniones en que llevan la peor parte los pocos periódicos ingleses opuestos en algún modo al pensamiento de la *Revue des Revues*. Y en este debate ha venido á presentarse el sabio autor de *Dégénérescence* y de *Mensonges conventionnels*. De lo que Max Nordau opina sobre la prensa, según lo ha expuesto con motivo de tan interesante discusión, vamos á dar idea en esta carta.

«Todos estamos conformes — dice Nordau — acerca de la grandeza del papel que representa la prensa en la vida moderna. Pero pocos advierten que la prensa está en camino de convertirse en una institución constitucional dentro del Estado, y que la lógica del desarrollo de las democracias conducirá más pronto ó más tarde, á una definición legal de su posición. La ley habrá de atribuirle competencias bien determinadas y reconocerá expresamente su derecho de intervención en los asuntos públicos dando sanción para ello, á sus decisiones ú opiniones. Sin quererlo, sin saberlo acaso, ha entrado la prensa

en concurrencia vital con los poderes constituidos. Tiende á posesionarse de los derechos del Gobierno, del Parlamento y de la Academia. Naturalmente, estas corporaciones se defienden, odian por instinto á la prensa porque notan que es una heredera algo impaciente. Pero este aborrecimiento carece de fuerza. La prensa es poderosa porque es hija de las condiciones en que se verifica la nueva vida civilizada. Los otros poderes fueron creados por una civilización que aún no conocía los ferrocarriles, ni el telégrafo, ni el teléfono, ni la instrucción obligatoria y universal. La base sociológica de todas las instituciones de una democracia es la opinión pública, es decir, el sentimiento y la voluntad de la mayoría del pueblo. Todo el mecanismo parlamentario, á saber: movimiento electoral, elecciones, cámaras, reglamento de sesiones, discusiones, votaciones, etc., no es otra cosa que la opinión pública en ejercicio. Pero ¡cuán pesada y envejecida es esta máquina! Y, por el contrario, ¡cuán ligero, eficaz y elegante nos aparece el mecanismo de la prensa! Este se halla adaptado infinitamente mejor que el parlamentarismo á las necesidades modernas. En tal concepto encarna mucho mejor también el ánimo del sufragio universal. Creo, pues, que la prensa quedará vencedora en la lucha por la existencia.

«... El poderío de la prensa es una de esas instituciones que yo llamo biológicas. Quien supiera situarse en elevado punto de vista, sorprenderá en la evolución del periodismo el origen de un gran fenómeno político y social, cuyo completo desarrollo se halla reservado al porvenir. Hasta ahora el legislador sólo ha tratado de la prensa para impedir su intervención en los derechos y competencias de los poderes constituidos. Pero ya la costumbre reconoce en la prensa determinados privilegios que la ley no admite todavía... A despecho de la etiqueta aparece en las Cortes más impenetrables. Asiste al Parlamento y al pretorio, y sin ella, ni las Cámaras ni los Tribunales se juzgarían completos, á pesar de que ningún código de procedimientos ni reglamento alguno le atribuye funciones oficiales.

«Día vendrá en que todas las funciones de la prensa hoy en uso y otras más aún, serán reconocidas explícitamente por constituciones, leyes, códigos de procedimiento y protocolos; y entonces ya no será la prensa el «cuarto poder» sino probablemente el primero.

«El mismo Parlamento, en los países donde es una institución natural orgánica, no una imitación importada del extranjero, ha evolucionado de esta manera. Primero fué un hecho social insignificante, sin sanción legal, una reunión de ciertas personas que trataban de sus asuntos propios y que acataban la voluntad del rey, sin ejercer derecho alguno. Inútil es decir lo que ha llegado á ser la institución que tuvo tan modestos comienzos.

«Cuando la prensa se haya convertido en un poder constitucional, reconocido y definido por la ley, dejará de ser el periodismo una carrera abierta. Herbert Spencer ha expuesto el origen y la evolución de las profesiones liberales. Al principio todas eran abiertas: todo el que quería guerreaba, curaba, juzgaba ó enseñaba. Cerráronse las profesiones al diferenciarse. Vino la exigencia de preparaciones, aprendizajes, exámenes y admisiones formales. El periodismo no escapará á esta ley general de la evolución en las profesiones todas. Ya las escuelas de periodismo que empiezan á crearse, que se han creado ya en América y en Inglaterra; ya los sindicatos de la prensa, las asociaciones, los congre-

sos, etc., manifiestan la tendencia de los periodistas á dificultar el acceso á su profesión, á ejercer determinadas selecciones, á exigir pruebas de capacidad y de calificación moral. Esta tendencia se manifestará cada vez más.»

Valor inapreciable tendrían, añade Max Nordau, los documentos auténticos acerca del origen del Parlamento en Inglaterra. No existen porque los contemporáneos de aquellos comienzos no sospecharon la significación y la importancia futura de los actos que presenciaban. Esta vez no pasará lo mismo con la prensa: su historia quedará consignada en páginas bien delimitadas y fijas, y cuando llegue á convertirse en una institución constitucional y su poder esté codificado, será muy fácil conocer sus orígenes.

No será tan fácil, sin embargo, conocer las amarguras, las tristezas, las desilusiones que se habrán enterrado con unas cuantas generaciones de periodistas, precursores de una potestad desconocida, vilipendiada, aborrecida, como todo lo que se anuncia hermoso entre decrepitudes y fealdades.

I. L. LAPUYA.

ENSUEÑO.

Las mujeres más perdidas tienen algunas veces momentos de detención en su existencia del vicio, donde el sol penetra en su alma helada y donde imploran con los ojos dirigidos al cielo el amor que perdona y redime...

Pero Julieta no tenía nunca estos momentos redentores... y el loco amor por esta mujer me aletargaba los miembros, me aniquilaba física y moralmente y en mi espíritu extraviado la aperecía como la personificación de la prostitución misma... al ídolo impuro eternamente manchado hacia el cual se precipitan muchedumbres sin aliento á través de las noches trágicas alumbradas de antorchas fantásticas.

Los sombríos bosques parecían huir delante de mi vista y aperecía una fila interminable de coches, y en ellos mostraron sus carnes provocativas mujeres extendidas sobre los cojines indolentemente, y todas se parecían entre sí, y... reconocí en cada una de ellas á Julieta.

Más lúgubre que nunca me parecía el desfile.

Al mirar estas cabelleras de sor sangriento, todas aquellas telas rojas, amarillas, azules, las plumas que se estremecían en el viento, tuve la impresión de ver delante de mí á regimientos enemigos que se arrojaban vencedores, ebrios de pillaje sobre París vencida... Y sinceramente lo digo: me indignaba de no oír el trueno de los cañones que escupen la muerte...

Un obrero que volvía del trabajo se había parado al borde del arroyo de la calle; y con sus herramientas sobre las espaldas, contemplaba el espectáculo.

Yo no vi odio en sus ojos; aquel espectáculo produjo en él una especie de éxtasis... La cólera se apoderaba de mí... Tenía ganas de cogerle por el cuello y gritarle:

—¿Qué haces ahí, imbécil? ¿Por qué miras así á aquellas mujeres?... Son un insulto á tu vestido destrozado, á tus brazos cansados y á todo tu cuerpo sufrido por el trabajo excesivo... En los días de la revolución crees vengarte de la sociedad que te aplasta y destruye matando á los soldados y sacerdotes, á los humildes y pobres como tú, y nunca has pensado en erigir cadalsos para aquellas criaturas infames, aquellas bestias feroces que te roban tu pan... Mira, la misma sociedad que te abrumba con pesadas cadenas de la

eterna miseria, esta misma sociedad las protege, las enriquece; las gotas de tu sangre transforman en oro para cubrir los pechos impúdicos de estas indignas... Para que ellas habiten palacios suntuosos es preciso que tú te agotes, que te revientes de hambre y que te destrocen el cráneo contra las barricadas...

Nada podía distinguir más porque un ruido sordo resonaba por la noche como un largo trueno. Extendí los brazos como para defenderme contra la obscuridad, cuando de repente se abrió delante de mí una blanca carretera, y sobre ella caminaba un hombre... y este hombre contemplaba las mieses que maduraban en el sol y las praderas donde pacían apacibles rebaños.

Los árboles frutales extendían hacia el caminante sus ramas cargadas de frutas purpúreas y de todas partes subían voces de la tierra que parecían llamarle: «¡Ven á nos, tú que sufriste, tú pecador... somos las ninfas que te consuelan, que vuelven á los pobres el reposo de la vida y la paz de la conciencia... Ven á nos, tú que quieres vivir!»

Y el hombre, con los brazos levantados al cielo, suplicaba: «¡Sí, quiero vivir! ¿Qué tengo que hacer para no sufrir más? ¿Qué tengo que hacer para no pecar más?»

Los árboles se agitaron, las mieses balancearon sus olas doradas, de cada hierba salía un estremecimiento y una sola voz como una armonía universal contestaba: «¡Amarnos!»

Y el hombre emprendió otra vez su camino y alrededor suyo gorjearon los pájaros...

Al día siguiente compré un vestido de obrero...

OCTAVE MIRBEAU.

ÍNTIMA.

(FRAGMENTO DE LAS MEMORIAS DE UN ARISTÓCRATA SETENTÓN.)

... Cual hoja mustia y seca del árbol desprendida que vaga por impulso del fuerte vendaval, así con rumbo incierto, camino yo en mi vida desecha mi esperanza, sin norte ni ideal.

Huyeron de mi mente los locos devaneos amores é ilusiones de mi primera edad. Huyeron mis amigos de mi perdición reos dejándome sumido en triste soledad.

Las damas fueron siempre mi achaque y mis delicias y de ellas también huyo, sin pena y sin dolor; desprecio su belleza, desprecio sus caricias, desprecio por completo los goces de su amor.

¿Qué fué mi vida? Un caos de vicios y pasiones; mujeres mil, honradas, rendidas vi ante mí, sacié mis apetitos, tronché sus ilusiones, y airadas hoy repiten: ¡Por ese me perdí!

¡Oh, muerte! Valerosa, libértame del cieno, alivia mis fatigas, hastíame el vivir, acógeme en tus brazos, estréchame en tu seno, por siempre cese el llanto, térmese el sufrir.

Herido por la parca, tal vez pronto sucumba: ¡el último suspiro tranquilo exhalaré! que nadie compasivo llore sobre mi tumba; olvidenme mis deudos, yo les perdonaré...

Ya siento que mi alma en vaporoso vuelo de la materia inmunda se aleja con pavor; mi fuerza disminuye, en plácido desvelo dejándome sumido en mágico sopor...

C. DE LA CRUZ.

EL REGIONALISMO EN CUBA.

Quando se trata de confiar la dirección de sus negocios á pueblos que han llegado á la edad viril, ó no debe hablárseles de autonomía, ó es preciso dársela completa. Con esta frase principia el decreto del 25 de Noviembre que inaugura el regionalismo en España principiando con la Colonia que más debía sufrir por la rapacidad de la centralización monárquica.

Puesto que las demás provincias y regiones de España han llegado á la misma *edad viril* como Cuba y Puerto-Rico, resulta que el Gobierno de Sagasta se declara obligado á extender las autonomías sobre todo el país, y la labor del partido republicano á quien se debe la autonomía antillana, será desde luego exigir imperiosamente que se reorganice la Península sobre la base de la autonomía económica y administrativa de las Regiones procediendo, sobre todo, á organizar el partido regionalmente.

La *Constitución Colonial* del 25 de Noviembre es un paso transcendental en el desarrollo de las libertades de la nación española dictado por la constante agitación de los republicanos autonomistas que son los verdaderos autores de la hermosa obra. A los Sres. Sagasta y Moret sólo cabe el mérito negativo de no haberse opuesto por más tiempo á esta imperiosa necesidad. ¡Ah! tienen además el mérito de haber puesto el terrible Inri sobre la memoria funestísima de Cánovas del Castillo cuyo maldito espíritu de reacción prefería sepultar 100.000 hijos de España en la manigua y en los abismos del mar antes de conceder lo que de justicia exigieron los cubanos. La maldición de 100.000 familias españolas al hombre execrable ha sido oficialmente sancionada por la firma del decreto de la autonomía.

Aprobamos la obra en conjunto como imposición del partido republicano, pero no podemos dejar de protestar en nombre de estos mismos ideales republicanos contra el espíritu mezquino que se manifiesta en los detalles. Las atribuciones del Gobernador general son las de un mandarán que virtualmente podrá hacer y deshacer lo que le antojare dejando la puerta abierta á toda clase de abusos. La *Cámara de Representantes* resulta sólo una asamblea consultiva por las cortapisas que se la pone, y sobre todo por el *Consejo de Administración* compuesto de 35 individuos, de los cuales 17 nombrados por el Gobernador general, y hasta tal punto va el espíritu reaccionario, que se exige de estos consejeros que dispongan de una renta de 4.000 pesos, lo cual es un absurdo ridículo cuando el Sr. Moret debía saber que las riquezas casi siempre se adquieren de malas maneras; hacer del dinero un privilegio sólo puede ocurrir en la actualidad á políticos antidiluvianos.

Tales absurdos caracterizan á los confeccionadores del documento que no han sabido elevar su espíritu á la altura de la idea regional. Cómico parece que el Sr. Moret llama nada menos que «ministros responsables» á los cinco secretarios *nombrados y separados* libremente por el Gobernador general como cualquier empleado de más ó menos categoría. ¿Cómo podrán estos empleados cumplir el art. 47 que les hace «responsables ante las Cámaras insulares?»

Llena de dificultades y obscuridades se presenta igualmente la tan debatida cuestión de los aranceles. Con loable franqueza censura el preámbulo el régimen hasta ahora vigente en las frases que copiamos íntegras por reflejar bien el espíritu de vacilación que embarga al Gobierno.

«El comercio de exportación de la Península

á Cuba, que se cifra por unos 30 millones de pesos anuales, y que además da lugar á combinaciones de importancia para la navegación de altura, ha estado sometido hasta ahora á un régimen de excepción incompatible en absoluto con el principio de la autonomía colonial.

«Implica éste la facultad de regular las condiciones de su comercio de importación y la libre administración de sus Aduanas. Negárselas á Cuba ó á Puerto-Rico equivaldría á *destruir el valor de los principios sentados; tratar de falsearlas, sería incompatible con la dignidad de la nación.* Lo que al Gobierno toca, después de reconocer el principio en toda su integridad, es procurar que la transición se haga sin sacudimientos ni perjuicio de los intereses á la sombra del antiguo sistema desarrollados, y para ello preparar una inteligencia con los Gobiernos antillanos.

»Porque nunca han negado los defensores más acérrimos de la autonomía la disposición de aquellos países á reconocer en favor de la industria y del comercio, genuinamente nacionales, un margen que les asegurase aquel mercado.

»Así lo aseguraron siempre sus representantes en Cortes, y así continúan asegurándolo todos los partidos de la isla de Cuba, según manifestaciones que el Gobierno tiene por irrecusables. Las quejas provenían, no de la existencia de derechos diferenciales, sino de su exageración, que impedía á las Antillas asegurarse los mercados que necesitan para sus ricos y abundantes productos, y de la falta de reciprocidad. No existiendo, pues, dificultades invencibles, hay derecho á decir que la inteligencia más que posible, es segura; sobre todo, si se tiene en cuenta que la importación peninsular en Cuba se hace en unos 50 artículos entre los 400 que tiene el Arancel, y que de aquéllos, muchos, por su carácter especial y por las costumbres y gustos de aquellos naturales, no pueden jamás temer la concurrencia de sus similares extranjeros.

»No deben, pues, alarmarse los industriales de la Península, y con ellos los navieros, ante la afirmación de una autonomía que al modificar las condiciones en que se funda el Arancel, no altera los fundamentos esenciales de las relaciones económicas entre España y las Antillas. Habrá, sin duda, algunas dificultades para armonizar ó compensar las inevitables diferencias de todo cambio de régimen mercantil; será preciso combinar de alguna manera ambos Aranceles; pero ni los intereses cubanos son opuestos á los peninsulares, ni está en el interés de nadie disminuir las relaciones mercantiles entre los dos países».

Los optimismos expresados en estos párrafos son propios del Sr. Moret, quien tiene la fama de resolver todo con algunas bonitas frases, como lo demuestra la famosa historia del embajador chino, á quien nuestro ministro andaluz en superlativo, puso en la situación de recibir, al regresar á Pekín, el desagradable regalo del Emperador celeste de un cuchillo para el uso especial de abrirse el vientre. Ni los cubanos, ni menos aun los comerciantes é industriales peninsulares imitarían al embajador chino abriéndose los intestinos; pero al Sr. Moret tampoco le importaría un bledo que lo hicieran, con tal que su nombre figure en la historia al pie de la *Constitución colonial*.

Como el asunto dará todavía mucho juego, publicaremos íntegros los artículos que á él se refieren.

«Art. 37. La negociación de los tratados de comercio que afecten á la isla de Cuba, bien se deban á la iniciativa del Gobierno insular, bien

á la del Gobierno central, se llevará siempre por éste, auxiliado en ambos casos por delegados especiales debidamente autorizados por el Gobierno colonial, cuya conformidad con lo convenido se hará constar al presentarlos á las Cortes del reino.

»Estos tratados, si fueren aprobados por éstas, se publicarán como leyes del reino, y como tales regirán en el territorio insular.

»Art. 38. Los tratados de comercio en cuya negociación no hubiese intervenido el Gobierno insular, se le comunicarán en cuanto fueren leyes del reino, á fin de que pueda en un período de tres meses declarar si desea ó no adherirse á sus estipulaciones. En caso afirmativo, el Gobernador general lo publicará en la *Gaceta* como Estatuto colonial.

»Art. 39. Corresponderá también al Parlamento insular la formación del Arancel y la designación de los derechos que hayan de pagar las mercancías, tanto á su importación en el territorio insular como á la exportación del mismo.

»Art. 40. Como transición del régimen actual al que ahora se establece, y sin perjuicio de lo que puedan convenir en su día los dos Gobiernos, las relaciones mercantiles entre la Península y la isla de Cuba se regirán por las siguientes disposiciones:

»1.^a Ningún derecho, tenga ó no carácter fiscal, y establézcase para la importación ó la exportación, podrá ser diferencial en perjuicio de la producción insular ó peninsular.

»2.^a Se formará por los dos Gobiernos una lista de artículos de procedencia nacional directa, á los cuales se les señalará de común acuerdo un derecho diferencial sobre sus similares de procedencia extranjera.

»En otra lista análoga, formada por igual procedimiento, se determinarán los productos de procedencia insular directa que habrán de recibir trato privilegiado á su entrada en la Península, y el tipo de los derechos diferenciales.

»Este derecho diferencial en ningún caso excederá para ambas procedencias del 35 por 100.

»Si en la formación de ambas listas y en la fijación de los derechos protectores hubiera conformidad entre los dos Gobiernos, las listas se considerarán definitivas y se pondrán desde luego en vigor. Si hubiere discrepancia, se someterá la resolución del punto litigioso á una Comisión de diputados del reino, formada por iguales partes de cubanos y peninsulares. Esta Comisión nombrará su presidente: si sobre su nombramiento no se llegara á un acuerdo, presidirá el de más edad. El presidente tendrá voto de calidad.

»3.^a Las tablas de las valoraciones relativas á los artículos enumerados en las dos listas mencionadas en el número anterior, se fijarán de común acuerdo, y se revisarán contradictoriamente cada dos años. Las modificaciones que en su vista proceda hacer en los derechos arancelarios, se llevarán desde luego á cabo por los respectivos Gobiernos.»

A pesar de los defectos é insuficiencias manifestadas, saludamos la Constitución Colonial del 25 de Noviembre como victoria del regionalismo propagado constantemente por el partido republicano. Los representantes de nuestro partido exigirán en las Cortes las enmiendas á que en parte hemos aludido. En el conjunto es una hermosa victoria sobre el espíritu estrecho de los monárquicos, y orgullosos y esperanzados de extender las libertades regionales á todo el país, exclamamos con los autonomistas portorriqueños: «La palabra *autonomía*, considerada como

un crimen por los espíritus mal predispuestos ó superficiales cuando la inscribimos en nuestra bandera, corre hoy de boca en boca entre nuestros adversarios, que hasta se afanan en pronunciarla y en proclamar sus excelencias, y de un extremo á otro de la madre patria resuena ya como un amable símbolo de esperanza y de concordia, como una verdadera aspiración nacional.»

RÁPIDA.

¡PAN Y TOROS!

«El maestro de la escuela pública de niños de Manilva, D. José Díaz y López, ha oficiado al gobernador expresando que se encuentra en la más crítica situación, á causa del abandono advertido en aquella localidad para con el magisterio.

Es la historia de casi todos los maestros en la mayoría de los pueblos de esta provincia.»

El Imparcial.

De un periódico de Málaga.

¿Qué viejo es esto, verdad?

Aquí, en esta pobre España que yace postrada y abatida consolándose con el recuerdo de pasadas glorias, estamos tan acostumbrados á leer noticias como las recortadas, que ya ni nos excitan ni nos impresionamos. Es una de tantas...

Y sin embargo, ¡qué triste es pensar que en tanto que los quebles y los Ayuntamientos dejan morir de hambre á los profesores de instrucción primaria, esos mismos pueblos y esos mismos Ayuntamientos fomentan satisfechos y entusiasmados la fiesta de los toros, llamada nacional, para vergüenza nuestra!

La prensa nos lo dice á diario... «Las ganancias líquidas del CÉLEBRE matador X ó Z durante la temporada última ascienden á la respetable cifra de 60, 70 ú 80.000 duros» ó «El Ayuntamiento de... se ocupa activamente de formar el cartel para las corridas de feria del año que viene.» Y al lado de tan agradables noticias, estas otras: «La deuda por atenciones de primera enseñanza se eleva á 9 millones y pico de pesetas» ó «El maestro de... recorre los pueblos de la comarca, mendigando la caridad pública. El Ayuntamiento le debe.. veinticinco mensualidades.» Y nos quedamos tan frescos... ¡Digo! ¡Quién se ocupa de eso! ¡¡De los maestros de escuela!!

Si acaso les dedicaremos un momento de atención al reirnos con el relato que, de sus miserias y fatigas—fecundo semillero de chistes,—hacen en cualquier funcioneita del género chico...

¡Y vamos viviendo!

WERTHER.

LA BARRAGANA.



SENTADA muellemente en rico y cómodo sillón, sonríe. ¡Qué hermosa!... La estancia es un verdadero centro de esplendor. Muebles costosísimos, cortinajes preciosos, cuadros selectos, bustos divinos y estatuas que son joyas. El arte *verdad* se amalgama con el bronce de comercio, con mil y un objetos puramente exóticos, chucherías, caprichos ridículos, aunque de subido coste; junto

á lo exquisito, el mal gusto. Hay de todo en el local..., menos distinción. A pesar del grato perfume de olorosas esencias, se nota algo desagradable que ahoga. El arte entró como á trompicones; es un prisionero de lo imbécil; está allí como un adorno, por ostentación, no por sentimiento; pugna con cuanto se ve á su alrededor, *está de más*. Porque donde no hay moral no cabe el arte sino metido así, á la fuerza.

Y la hermosa liviana, mirando en derredor, lo contempla todo, sin explicarse nada, sin entender nada..., con esa especie de idiotismo elegante, que es su nota distintiva. Sabe que tiene todo aquéllo; pero..., ¿qué es aquéllo? Sabe que cuesta mucho; pero..., ¿por qué cuesta mucho? —¡Es bonito!—dice. No puede decir más. ¿Quién la educó? El vicio. Maestro bien poco capaz en materias de buen gusto.

El prócer la pasea en triunfo, como quien ostenta un objeto. Es su orgullo. ¡Qué orgullo más vano! ¿Por qué no su vergüenza? Por la costumbre. *Eso* se admite. Todavía se jacta de su *buen acción*. La vió en el campo, flor humilde... *La descubrió*. Los buscadores de oro, cuando ya lo han hallado y son poderosos, suelen tener ese derecho, el de... *buscar flores*. Y si no lo tienen, se lo apropian. Sobre esto no cabe legislar..., y si cabe, *no se legisla*. Repitamos que él se ufana de su *buen acción*. Ha *elevado*. Cierto; esa mujer carecía del *bienestar* de que hoy disfruta. Luego él fué pródigo en mercedes, humano, espléndido. Halló un barro hermoso y lo adornó. La impudicia se cubre con perifollos. Es una obra de Dios que *enmienda* y profana lo estúpido.

Y el mundo acata la profanación. Si algo se opone es la envidia. La barragana yergue el gracioso busto... ¡la admiran todos!... no halla á su paso sino adoradores; ella impone la moda, ella inicia el gusto..., ese gusto estafalario que hasta la honestidad acata; se siguen sus caprichos, se celebran sus *bontades*, da el tono. Si su cuerpo no alcanza, por razón de un más que real aparente decoro, transponer ciertos umbrales, su espíritu, por lo menos, lo invade todo, penetra doquiera; domina á *ellas* por curiosidad, y á *ellos* por deseo. Milagro que no se codee con la dama principal. ¿Qué falta? Tolerada la infamia, un paso más y el burdel es palacio. ¡Cuán alta se ve ahora! No puede asomarse á la honra, porque la da el vértigo; ni mirar atrás..., por no pensar en aquel campo, en aquella casita humilde, en la raída vestimenta; ni ver el camposanto, á donde la ingratitud llevó á unos pobres viejos casi á la par...

El Creso elevó... ¡Claro que elevó! Tan alto, que la caída puede ser mortal. Por eso hay que acomodarse al presente, no pensar en el ayer ni cavilar sobre el mañana...

Y el mundo, ¿qué dice?... «Feliz quien pudo comprar tales encantos». Y la decencia, ¿en qué se ocupa? En buscar un poderoso desinfectante. ¿Y Dios? ¡Qué sabemos! Mirará con asco.

¡Oh riqueza, cuando te decides á llevar en tus auríferas alas al pobre, qué lastre le obligas á tirar á veces!

¡Oh Creso! Al exhibir como orgulloso dueño, no la mujer amada, acaso la *bestia* más preciada de tu colección, cruzas el rostro de quien rendido te contempla.

Si eso es venial, sobra el paraje recorrido por el vate florentino, sobra la puerta maldita donde vió escrito el fatídico lema; Dante Albigieri escribió en balde su imperecedera obra.

S. GOMILA.

Barcelona.



MULLER. — LA DIOSA RAZÓN.

LA HUELGA.

A sí que los periódicos relatan las huelgas que constantemente tienen lugar en los países más ricos, más industriales y de mayor cultura, hay aquí muchos sujetos, de la clase de *godos*, que toman esa por una calamidad semejante á un terremoto ó á un gran incendio, y con cierto regocijo hacen constar que *felizmente* por acá nos vemos libres de tales calamidades. Para éstos, que, por una contradicción, suelen ser hasta liberales y amantes del progreso, una huelga es un mal; para ellos el estado ideal debiera ser Marruecos donde nunca hubo huelgas ni asomos de que las haya en mucho tiempo, mientras que en Inglaterra las hay á diario y muy importantes.

Esta es una preocupación de los amantes del *orden*, del orden físico, de la simetría social decorativa, la que bien se puede turbar con tal de que se consiga el orden moral, el interno, el que trae la paz de las almas. Cuando tantas sangrientas batallas ha dado la sinrazón, la barbarie ó el capricho de los tiranos, no es mucho pedir un poco de tolerancia para las luchas de nuestros días que, sin tanta sangre, tienen un fin mucho más elevado: la justicia.

Una consecuencia lógica de la libertad del trabajo es la libertad de la coalición, de una inteligencia colectiva, tanto por la parte del capital, como por la del trabajo, para la defensa de sus intereses opuestos.

El capital se ha apresurado á utilizar este

medio creando sindicatos, coaliciones patronales y todo un sistema proteccionista y una legislación á su gusto, contando, en todo caso, con las bayonetas que el Estado pone á su servicio para rechazar las pretensiones de los obreros, cuando éstos son tan cándidos que se prestan á la lucha violenta, en la que siempre salen perdiendo.

La coalición capitalista es más sencilla que la de los obreros; son menos á entenderlo; tienen conciencia bien clara de sus intereses; su instinto de clase es más vigoroso que el de los trabajadores, y además tienen una porción de fuerzas á su favor, como son: el Estado con el ejército, la prensa venal, el clero tan venal como la prensa, y las preocupaciones del espíritu conservador que sanciona los hechos consumados, esa estática social que opone su peso inerte, resistencia ciega á toda novedad, aunque venga recomendada por la justicia. Este espíritu misonista, que es habitualmente pasivo como animal rumiante, tórnase trágico cuando la audacia de la novedad le hiere extremadamente, y en su furor lleva á Prometeo á ser devorado por los buitres en la peña del Cáucaso, da la cicuta á Sócrates, crucifica á Jesús y enciende las hogueras para quemar á los que no se conforman al quietismo de la ortodoxia. El capital es una realidad física del presente, y las reivindicaciones del trabajo son una pura idealidad del porvenir, algo como una leyenda de lo futuro en la que no tienen gran fe los hombres *prácticos*, bien avenidos con el estado de cosas presente, sea cuál sea.

Por otra parte, el estado de incultura que es

inherente á la gran pobreza del trabajador, la inconsciencia en que vive, su desorientación, su concepto de las leyes sociales, á las que mira al través de una niebla de supersticiones vagamente temerosas, como si fueran leyes naturales, como un fatalismo irremediable, viendo en el Estado algo omnipotente, una divinidad misteriosa que lanza rayos cuando se enfurece... todas estas preocupaciones [hacen al pobre más pobre, le achican, destruyen su dignidad de hombre, tornándole en átomo de materia social, en una cosa tan ruín, tan insignificante, que la más modesta aspiración le parece una osadía, un delito.

Poco menos de un siglo ha sido necesario para que los obreros aprendieran á *hacer la huelga*, á coaligarse, á ejercer la acción colectiva, á establecer su poder de un modo utilizable enfrente de la codicia y de la fuerza de la clase que explota todas las ventajas del progreso y la vida misma de los desventurados hijos de la miseria. ¡Trabajadores del mundo entero: uníos! exclamó Marx en el manifiesto de 1847, y desde entonces este grito de salvación va repercutiendo por el alma de las masas, aunque con gran lentitud. Todavía sólo en algunos países han llegado los obreros á organizar sus fuerzas; todavía la tiranía del capital oprime á la humanidad laboriosa, todavía son de oportunidad estas palabras del cardenal Manning: «El poder del capital puede ser apreciado por este hecho: de cada cien huelgas, sólo cinco ó seis se resuelven en favor de los trabajadores. Su servidumbre es tan completa, el hambre y los sufrimientos de sus familias,

compuestas de débiles mujeres y de niños, son tan intolerables, tan imperiosos, que el conflicto entre el capital vivo y el capital muerto, es de los más desiguales, y la libertad del contrato de que se glorifica la economía política, no existe por decirlo así».

Manning no tenía á la huelga por un mal como nuestros *godos*, y sabía á qué atenerse respecto á la *resignación*, esa enorme tontada que se les ocurre á los católicos españoles para resolver el problema social.

Bajo el punto de vista de la legalidad, no hay nada que oponer á la huelga; es el apoteosis del contrato libre que la economía política burguesa ha cantado con su gran poeta Bastiat; es la consecuencia de la libertad de trabajar ú holgar que tiene todo hombre desde que la esclavitud fué abolida.

Esta libertad es claro que está muy restringida en el obrero, que no posee más bienes que sus brazos, y no puede moverse sino en una zona de libertad limitada por la necesidad apremiante de su estómago y los de su familia.

Nadie que tenga alguna idea del estado de derecho en que vivimos, negará la legitimidad de la coalición obrera, como nosotros no se la negamos á los capitalistas bajo el punto de vista del derecho, que bajo otros puntos de vista habría mucho que hablar, por ejemplo, de la inmoralidad que envuelve el usar y abusar de las ventajas de su posición, el sitiar por hambre á los trabajadores y otra porción de villanías que ampara el derecho establecido por las leyes, pero que reprueba el corazón.

Se repite mucho que las huelgas sólo producen perjuicios, principalmente á los obreros mismos. Estas son voces que hacen correr los capitalistas, son lágrimas de cocodrilo.

Dada la miserable condición de los obreros, se puede afirmar que no tienen nada que perder, usando una frase de las «clases directoras». En este litigio del capital y del trabajo, el obrero pleitea por pobre, y ya se sabe que las costas han de ser de la parte contraria. La clase que explota al trabajador le tiene muy acostumbrado á privaciones y miserias para que pueda sentir los males de la huelga, pues dada la mezquindad del salario se puede decir que vive en huelga perpetua.

De todas maneras, esta es cuestión de poco momento comparada con la magna cuestión económica y moral que hay en el alma de toda huelga. Bien vale la pena de sacrificar el presente, aunque no fuese tan aflictivo como el del trabajador, á un porvenir más halagüeño. Y muy por encima de estas consideraciones de mezquino interés está el ideal que purifica y ennoblece la causa, desviándola de todo móvil egoísta, trabajando por puro interés de justicia, por limar las asperezas de la vida para preparar á las venideras generaciones un mundo de paz, de bienestar y de justicia.

* * *

Según las estadísticas, la mayor parte de las huelgas tienen por objeto reclamar un aumento de salario. Esto tiene una gran importancia. Hay un dogmatismo social que, con pasión sectaria, niega eficacia á las medias tintas y tiene fe sólo en el rojo fulgor del incendio y en la destrucción de todo. Quimera, ausencia de sentido histórico, desconocimiento de la economía social y de la misma naturaleza humana.

Inspira á las *Trade Unions* ese sentido práctico, que es patrimonio del espíritu inglés, y bien demuestran la habilidad de su táctica los ruidosos triunfos que allí obtiene el trabajo sobre el

capital, las formidables huelgas que en estos momentos mantienen enérgicamente las reivindicaciones del trabajo, desarrollando tales elementos de fuerza que el Gobierno los respeta como una nueva potencia (la del cuarto estado, que se empieza á sentir por todas partes) y atrayéndose las simpatías de la opinión pública por su conducta mesurada y la justicia de sus aspiraciones.

El aumento del salario es la clave de la cuestión social, la solución racional. El salario y el interés del capital son dos bolas en balanza, sube una á costa de la otra. Son dos agentes que se nutren de un propio fondo; lo malo es que el capital ha querido siempre llevarse la parte del león.

Que suba el salario por la presión de la huelga y por la presión de la opinión pública, que es un elemento importantísimo que está llamado á jugar un gran papel en las contiendas del capital y del trabajo, que suba lentamente, pero que suba, y cada paso de avance en ese camino es un golpe al capital, al interés, al dividendo, á todas las formas de la rapacidad capitalista. Poco á poco serán absorbidas por el salario progresivo que, en su desarrollo y transformación, es el verdadero eje del proceso económico que conduce al capital y al trabajo á fundirse en un solo agente de producción y riqueza, dando posesión al trabajador del íntegro producto de su trabajo, sin que lo merme el parasitismo de la holgazanería capitalista.

Aparte de altas consideraciones de moral y de equidad, hay en defensa del salario progresivo razones de gran conveniencia para el desarrollo de la industria y del comercio. Roadbertus explicó—y es lástima que no se vulgaricen estas ideas—que las crisis industriales y comerciales se producen porque la masa de productos creados ha triplicado y hasta quintuplicado en este siglo, y el salario no se ha aumentado en proporción. El obrero es á la vez productor y consumidor; su potencia productiva, con el auxilio de las máquinas y los progresos científicos de aplicación industrial, ha aumentado enormemente, en tanto que sus medios como consumidor son poco mayores que antes. Se le hace que produzca mucho y se le da un salario con el que compre poco, y hé ahí el conflicto, hé ahí el origen de las crisis industriales y comerciales, que algunos hombres superficiales ó ignorantes atribuyen á exceso de producción, cuando en realidad lo que hay es exceso de miseria. Si la masa de utilidades, en vez de ir á manos de unos pocos capitalistas fuese, por una distribución más justa, á extenderse por la multitud obrera, éste asaltaría los almacenes, compraría de todo, pues de todo carece, é imprimiría un enorme vigor á la vida industrial y comercial, que hoy sólo marcha á tropezones, de crisis en crisis, teniendo abarrotados los almacenes por falta de compradores, mientras la gran masa de la población anda mal vestida y peor alimentada, y unos pocos señores atesoran lo que no necesitan, produciendo un completo desequilibrio entre la producción y el consumo, y dando lugar á odios y á luchas de clases.

Que todos los hombres de buena voluntad trabajen por llenar la horrible sima que separa á las clases sociales y que puede tragar á todos si no le pone remedio. Si la clase absorbente es insaciable y no tiene más ley que su brutal egoísmo, peor para ella. La conciencia social siente con más rectitud cada día; la moral se eleva, la piedad gana á todos los corazones, la justicia se alza para amparar á los débiles que mañana serán fuertes con la unión y el apoyo de

la pública opinión, como lo son ya los trabajadores ingleses, que piden su mejoramiento en esas admirables huelgas que significan un progreso humano, porque masas enormes como un ejército napoleónico, obran, sin violencias, con la corrección y mesura que demandan estas luchas de la civilización, que son como una evolución de la guerra que, dejando la barbarie, se hace humana por sus medios y por su fin.

MIGUEL AQUINO.

Sevilla.

AL SUEÑO.

Tú, mudo esposo en la noche umbría.
¡Oh, padre del sosiego,
Sueño consolador! ¿por qué te niegas
A mi lloroso ruego?
¿Por qué á mis sienes con piedad no llegas?
Y no que lento y vagaroso lates
Lejos de mí tu desmayado vuelo,
Y esparces en el suelo
La niebla del balsámico rocío
Con que el dolor serenas
Y el vivo afán de las acerbos penas.

Duélete ¡oh, sueño! al contemplar las mías;
Suspende ¡ay Dios! suspende
Por un momento el velador cuidado,
Y en él tu velo vaporoso tiende.
¿No bastan, di, para penar los días?
Mi espíritu rendido
A tanta agitación, mi triste pecho,
De palpar cansado,
Y en ansia y fuego el corazón deshecho,
Tu celestial venida
Imploran ¡ay! á restaurar mi vida.

Para obligarte, en vano
Mezclarme quise al alborozo insano
Del ruidoso festín, y la ancha copa
Henchí tres veces de espumoso vino.
Tres veces la apuré sediento y ciego;
Pero en mi yerta boca
Se heló la risa y se tornó en gemido.
Y el ardiente licor que entró en mi seno,
En vez de dar á mi dolor reposo
Raudal fué impetuoso
De hiel ingrata y ponzoñosa lleno.

Fácil un tiempo mi clamor oías,
Y blandamente en derredor velabas,
Y halagüeño doblabas
La gloria de mis días,
Que tú en la noche á redoblar venías.
¡Oh, ilusiones de bien! ¿Dónde habéis ido?
¿Tal vez á no tornar? Tal vez si ahora
¡Oh, sueño! has de venir, vendrá contigo
A atormentarme airada
Del bien perdido la doliente idea;
Mas ven sueño, á mi voz, aunque así sea.

Ven; que ya las dos osas
Al ocaso avecinan
Su refulgente carro y presurosas
Las centellantes pléyedas se inclinan.
La luna fatigada
Se retira hacia el mar y ya la aurora
Precipita la hora
Que anuncia en el oriente
Su trémulo esplendor. ¡Ay! vendrá el día,
Vendrá, y mis ojos, de velar cansados,
Su luz no sostendrán ni su alegría.
¡Ríndete á compasión, sueño precioso!
Tu néctar delicioso
Mi triste frente halague
Y blando y dulce y regalado vague...
¿Me escuchas? ¡Oh, favor! Ya desmayados
Mis hombros se entorpecen,
Mis párpados se agravan,

Las penas mismas, su inclemencia fiera
Con tu presencia acaban.
¡Quién de ellas libre al despertar se viera!

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

SALVAJES Y MAJADEROS.

EL misterio de Montjuich se ha revelado por la vista pública del proceso de Manuel Enrique y Callis, no dejando ya dudas á ninguna persona de criterio recto. Las declaraciones no dejan dudar de que los más crueles tormentos han sido aplicados y que las confesiones de culpabilidad de los acusados han sido patrañas policiacas, que dejan muy malparados los sentimientos de rectitud y de humanidad.

Trémulo y vacilante se presentó el Sr. Marzo; pero Portas, el protegido y la hechura del marqués de Comillas, alardeaba de un cinismo repugnante, negando los terribles hechos que le inculparon con aplastadora unanimidad las víctimas de las salvajadas de Montjuich. Aquí se trata de la honra de los Tribunales y del nombre de la nación española, envilecida ante el mundo y ante la historia por los sicarios del Gobierno de Cánovas y más tarde por el del infeliz Azcárraga, maniquí de los sotanas.

Tenemos datos, que á su tiempo publicaremos, para demostrar á la opinión que la infamia de Montjuich ha sido una horrenda superchería dirigida por la clerigalla, y que hubiera surtido los efectos apetecidos, si la prensa no lograra destruir la criminal intriga. Detrás de la prensa está ahora el partido republicano y toda la España honrada, que pide á voz en grito la amnistía para las víctimas y una amplia información y severísimo castigo de los criminales, hasta ahora protegidos por influencias omnipotentes.

Parece que las ramificaciones de la negra intriga se extienden con apresurado afán, con el fin de ganar la opinión: ora publica Fernando Cadalso en *El Tiempo* majaderías é invenciones fantásticas contra los pretendidos anarquistas, y en vísperas del proceso de Enrique Callis, se anuncia con bombo y platillos otra obra, escrita por Manuel Gil Maestre, bajo el título *El anarquismo en España y el especial de Barcelona*.

Dice el anuncio editorial de la última elucubración del oficioso defensor de Portas lo siguiente respecto á las excelencias del libro:

«El Sr. Gil Maestre se ocupa en él, *revelando el profundo estudio* que de la materia ha hecho, de la teoría y desenvolvimiento general del anarquismo; pero como el título del nombre indica, trata muy principalmente, y en esta parte ofrece numerosos é interesantes datos y refiere hechos curiosísimos, casi todos hasta ahora desconocidos, de la secta anarquista en España, y especialmente en Barcelona, de sus publicaciones, origen, desarrollo, agrupaciones, táctica ó modo de funcionar y de relacionarse éstas, de sus principales reuniones, de los grupos femeninos, del influjo de los extranjeros, de varios hechos no criminales, pero dignos de conocerse, y de sus atentados. Hace un verdadero retrato psicológico de los principales anarquistas de acción, y concluye apreciando las medidas señaladas para combatir á una secta que se ha dado á conocer entre nosotros por espantosos crímenes. Es, pues, un trabajo digno de ser conocido.»

El anuncio parece escrito por encargo de un sacamuelas, y huele á cien leguas á sacristanesco. Parece un libro hecho de encargo por los se-

cretos directores de la salvajada de Montjuich. En obsequio al autor quisiéramos suponer que no sabe ni siquiera qué papel desempeña en aquella patraña; porque quisiéramos creer que no tiene la perspicacia necesaria para apercebir las mallas de la red jesuítica.

Aquí se trata de la honra de España, y el partido republicano está llamado á salvarla ante el mundo, exigiendo las responsabilidades á todas las personas que de cerca ó de lejos tengan complicidad en aquel horrendo crimen de lesa humanidad y lesa justicia.

PARA QUE SE SEPA.

La Aurora Social, de Gijón, órgano de los *iglesistas* de aquella culta población, se desata en su último número en improperios contra nuestro querido compañero el Sr. Bark y contra GERMINAL. Hemos incurrido en el enorme delito de combatir al compañero Iglesias y sus secuaces, á los cuales consideramos meros auxiliares del régimen imperante, socialistas que no hacen más política positiva que la de combatir con saña á los partidos republicanos, apareciendo y siendo realmente el más firme sostén de las instituciones que ellos creen, sin duda, habrán de realizar el desideratum del programa socialista.

Nosotros, en GERMINAL, somos socialistas, revolucionarios y republicanos, todo en una pieza, tenemos á honor militar en las filas de la Fusión republicana, donde encontramos, sin mengua de nuestras ideas, holgada y decorosa cabida, y aspiramos, ante todo, á derribar el oprobioso régimen monárquico que arruina y deshonor á España. Creemos, como los socialistas de todos los países, excepto los cristianos y el compañero Iglesias, que el socialismo es *esencialmente republicano*, y que la primera condición para que el socialismo, ó *colectivismo* mejor dicho, pueda aplicarse en su integridad sin farsas ni adulteraciones, es la implantación de la República, única forma de gobierno en que la soberanía nacional, base de la emancipación política y preludio de la económica del proletariado, pueda ejercerse de hecho y de derecho. Sobre esto discutiremos cuanto quiera y como quiera con *La Aurora Social* y todas las Auroras habidas y por haber.

Lo que hay, sin duda, es que el sentido político y las doctrinas de GERMINAL ha sentado mal á los que dirigen, quizá inconscientemente, al llamado partido obrero español. Nosotros no creemos en la perfección de la República burguesa, pero menos aún creemos en la redención del proletariado, operada por secuaces del régimen vigente. La República no es más que un paso, pero imprescindible y esencial, y es locura pensar que pueda trabajarse por el advenimiento de la República haciendo el caldo gordo á la monarquía.

*
* *

Pero *La Aurora Social* resucita viejas calumnias contra el Sr. Bark, á las que éste ha dado cumplido y categórico *mentis* en repetidas ocasiones. El Sr. Bark es y ha sido siempre socialista-federal, tanto en Rusia como en España, y figuró en el partido progresista cuando éste aceptó la creación del «Ministerio del Trabajo», idea que siempre ha propagado y defendido el señor Bark. Los vergonzosos y tristes sucesos del Casino de Unión Republicana, de Madrid, movieron al Sr. Bark á separarse del progresismo y á

entrar en la Fusión Republicana, donde actualmente milita muy á gusto suyo y muy honrado por tan buena compañía.

Falta á la verdad á sabiendas quien asegure lo que, repitiendo viejas calumnias, afirma *La Aurora* respecto á la supuesta subvención dada por la policía al periódico *La Democracia Social*, de cuya redacción formó parte el Sr. Bark. Ese es un hecho falso, absolutamente falso, y nadie podrá probar que el Sr. Bark fuese á sabiendas instrumento del Gobierno.

Y la modesta, modestísima redacción de GERMINAL que, honrada, noblemente, con mil afanes y sacrificios innumerables, sostiene esta honrada publicación, reta á todo el mundo, absolutamente á todos, á que inquieren, investiguen los honrados medios con que el periódico se sostiene.

Aquí, en GERMINAL, hay honra, mucha honra, hasta para darla á quien de ella tuviese necesidad.

Lo que no hay es propósito de servir de corifeo á charlatanes engreídos de la política, que defienden al obrero sirviendo á la monarquía.

Sépanlo todos y con una vez basta.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL.

AL GRUPO «GERMINAL» EN URBANIA (ITALIA).

Enviamos este saludo fraternal á los hermanos italianos que se reúnen bajo la bandera cuyo lema lleva la palabra *Germinale* y que es la consigna de las almas generosas que esperan la primavera de la Humanidad.

Desde las llanuras inmensas del Plata y las heladas estepas de Siberia hasta las ardientes sierras de Italia, comulga la democracia internacional en los mismos ideales del humanitarismo, y donde quiera que nos encontremos estrechamos la mano de un hermano.

Nos escriben, Giuseppe Nardi, en nombre de los correligionarios de la ciudad de la Marche: *tutti gli Italiani é Spagnuoli rammenteranno la parola Germinale!... é con questo nome sacro abbiamo battezzato il nostro Gruppo in Urbania*.

Vosotros, los italianos, habéis dominado tres veces el mundo: en tiempos del Imperio romano, por el Papado y por el arte de Dante, Miguel Angel y Rafael. En la gran lucha por la libertad del género humano estáis en primera fila, dando ejemplo de abnegación y generosidad á los demás pueblos del universo.

Aún estremecen vuestros corazones los acordes del himno de Garibaldi, que os acompañaban en la lucha por la libertad é independencia, y éste mismo héroe legendario abrazaba la roja bandera del socialismo internacional, dando un noble ejemplo á todos los demócratas que sienten los ideales de su tiempo ensanchar su corazón.

GERMINAL saluda con entusiasmo á los hermanos en Urbania y á todos los correligionarios de Italia.

CRÓNICA AL VUELO.

¡Quién había de decir que los seminaristas, esos mansísimos corderos del rebaño de Cristo, guardaban en su corazón una energía capaz de dar al traste con las hipocresías del rector!...

Yo, á lo menos, no lo hubiera creído á no verlo impreso en los diarios

de mayor circulación.

La verdad es que la cosa era seria. ¡Mire usted que negarles á ellos, á los seminaristas de Toledo, ¡nada menos que de Toledo!, el permiso para no estudiar un día!... ¡Vamos, que debían hacer una que fuera sonada! Quemar el seminario, la catedral, el rector, el vicario...; eso, eso sería lo producente, lo demás son *congrradas* seminaristas que causan risa por lo demasiado bufas.

Antes de poner punto final á este asunto he de advertiros una cosa ¡oh jóvenes de mejillas rosadas como el sol al aparecer en el zenit en una mañana de Mayo! (Conste que esta figura no es del Sr. Castelar.) Y esta advertencia es que no os fieis del vicario por esa palabra tan melosa que le caracteriza, y procuréis inutilizarlo á la mayor brevedad...

¡Ah! Tampoco estaría mal que hiciéseis lo mismo con el arzobispo...

* * *

¡Pobre César!

El domingo pasado ha quedado su nombre á la altura del de un bruto cualquiera. Se ganó una silba de esas que *hacen época*, gracias á su cobardía, impropia de quien tiene á gala usar el nombre de un capitán romano, para darle después un feo al público madrileño.

¡Indigno de un tigre es hacer perrerías!

El toro se encargó de vengarnos, dándole una soberanísima paliza, gracias á la cual comprendió el tigre lo arriesgadísimo que es reñir con uno que puede más.

Los que ven en el toro una cosa aneja á nuestra historia están de enhorabuena.

¡Aun hay patria Veremundo!

* * *

Los escándalos se suceden sin interrupción en la Cámara austriaca.



E. S. — UNA CALLE DE DINAM EN BRETAÑA.

Pelotillas de papel, asaltos á la tribuna presidencial, bastonazos mutuos, bofetadas á domicilio, insultos con réditos, puntapiés que aluden; ese es el programa ordinario ú orden del día de las sesiones.

Algunos diputados han resuelto adoptar como traje parlamentario la armadura de acero y la lanza de combate.

Y del presidente, ¿qué?...

Que no dimite.

JULIO POVEDA.

RASGOS.

Tiene doña Emilia Pardo Bazán el don de ser siempre interesante. Su estudio sobre la novela moderna en *El Liberal*, pone los puntos sobre las *ies* olvidados por Valera, Picón y Benot.

Aludiendo, sin duda, al parecido de la madame Bovary y la Regenta, á las obras de Ereckman-Chatriand con los *Episodios Nacionales* y á algunos cuentos propios más ó menos chinos, dice que *las influencias inglesas, francesas y rusas en nuestra novela española contemporánea no son difíciles de observar*.

Para no disgustar al Sr. Valera, dice doña Emilia que en la novela no hay progreso... pero sí *evolución*; lo cual resulta lo mismo y lo que afirmaba Carlos Regles.

También reconoce la autora de los *Pazos de Ulloa*, que «el saber enciclopédico de Balzac es muy conveniente á un novelista... Me inclino á creer que la novela actual *no la puede escribir un ignorante* que sólo conozca los latidos de su corazón ó los diálogos del café, donde se ahuma por las tardes.»

Muy bien, señora, ha dado usted discretamente una lección naturalista á nuestros literatos de tres al cuarto.

¡Y que aproveche!

La actitud del presidente de la Audiencia en el proceso Enrique Callis, ha merecido general censura, y se comenta las influencias clericales á que obedece dicha conducta.

¿Cómo podía juzgar *improcedente* este presidente la exigencia del defensor de Callis, de atestiguar las huellas de los tormentos en el cuerpo de la víctima del teniente Portas?

¿Qué interés tenía ese presidente en que la salvajada de Montjuich, sea debida y oficialmente atestiguada?

Un presidente de un tribunal de España, declara *improcedente* que un procesado enseñe al mundo entero, indignado por tanto salvajismo, las huellas del tormento.

No encontramos palabras para calificar esta conducta de ese señor magistrado y creemos *procedente* que los representantes de la justicia de España, rehuyan toda solidaridad en este asunto con quien así desconoce los fueros de la verdad.

¡Un presidente de Audiencia que se niega á una prueba tan necesaria!

Nada dice esto en pro de la magistratura.

Guillermo II de Alemania se entremete en todo con muy mala suerte; empeñaba su palabra de honor por la inocencia del oficial francés Dreyfus, acusado de traidor, y á pesar de tan solemne palabra, condenan los tribunales al protegido imperial, negándose á dar fe á la declaración del emperador.

El desaire era tan fuerte, que el presidente

Perier abandonó la presidencia de la República.

Ahora golpean en pleno Reichsrath de Viena á otros protegidos del emperador, los anti semitas alemanes Schönerer y consortes, que son los mismos que le aclamaron como *su* emperador al pasar por la capital austriaca.

Ahora falta que también en España obtengan el merecido fiasco las intrigas imperiales.

Aquí nos recordamos bien que el precio convenido para proteger la dinastía borbónica, eran las islas Carolinas, y que sólo la protesta del pueblo español deshizo aquel repugnante negocio.

Decididamente tienen mala suerte los que trabajan *pour le roi de Prusse*, como dicen los franceses.

Más despacio y con mayor extensión nos ocuparemos en estos asuntos que llaman la atención en Europa.

Los federales de Santander son dignos de admiración por la buena fe que suponen en los «socialistas» de Pablo Iglesias, ofreciéndoles inteligencias.

Aún no quieren creer al autor del folleto *Desenmascarados*, que el objeto de aquellos «socialistas» es restar fuerzas al republicanismo y desacreditarle. Por esta labor les conceden los Gobiernos monárquicos la libertad de acción que perderían el día que se entendieran con los republicanos.

Así comprenderán nuestros correligionarios de Santander cómo ocurrió que sus atentos ofrecimientos fueron aceptados por los socialistas al principio y rechazados después, sin duda por indicaciones de los que están en el secreto de la cosa.

Con indignación dice el órgano federal que sus correligionarios consideraban «á los socialistas (de Pablo Iglesias) como caballeros y personas bien educadas. La carta del corresponsal de *El Socialista* prueba lo contrario, y ya lo tendremos presente para lo sucesivo».

Y todavía hay republicanos que no comprenden que ciertos «socialistas» no tienen nada que ver con el verdadero socialismo.

Lo cual en particular deben meditar los socialistas de Bilbao, si no quieren hacerse cómplices de las intrigas de algunos «compañeros».

En la cárcel de Castro-Urdiales (Santander) ha ingresado el director de *Fray Verás*, don Eduardo Serrano y Serrano, para cumplir la pena que por el delito de imprenta le ha sido impuesta por aquella Audiencia.

A juzgar por estos hechos, me parece que no hay diferencia entre el Gobierno liberal y el conservador.

En breve ha de celebrarse en el cuartel de San Francisco el Consejo de Guerra que se instruye contra Valentín Hernández, redactor del semanario socialista *La Lucha de Clases*, de Bilbao, por supuestas injurias á la fuerza armada.

No hay para qué decir cuánto nos congratulamos de que el tribunal, cumpliendo con la ley, absolviera al que está sufriendo en presidio las consecuencias de un funesto caciquismo.

Cien veces ha dicho el Tribunal Supremo que la jurisdicción militar no tiene por qué inmiscuirse en asuntos que no son de su competencia, y otras tantas ha hecho caso omiso de las disposiciones del más alto Tribunal.

Si un periodista en el calor de la pelea se ex-
tralimita y falta á la ley, inmediatamente es en-

carcelado y paga con algunos años de presidio su falta de previsión.

Pero á una autoridad, cuyos errores y maldades se ponen de manifiesto, no se la exige nunca las responsabilidades en que incurre.

Este estado de injusticia no ha de cesar mientras no goce España de las garantías de derecho que reconoce la ley fundamental, y es preciso devolver la libertad de un ciudadano atropellado en su legítimo derecho, si no se quiere que el partido liberal aparezca como émulo de los conservadores.

Los seminaristas de Toledo han armado gresca y pedido la destitución del rector, por entender que no se avienen sus disposiciones con las prácticas de aquel establecimiento.

No sabemos de parte de quién estará la razón.

Pero aplaudimos la conducta de los seminaristas, por no aguantar las imposiciones de rectores poco rectos.

Y felicitamos á las autoridades eclesiásticas por haber encontrado en aquel alboroto un pretexto para proceder á la clausura del Seminario conciliar.

De este modo el vicio disminuye, la holganza desaparece y las filas de D. Carlos se aminoran.

Prescindiendo de ceremonias religiosas, se ha verificado el entierro del honrado obrero José Cuadradas, muerto en Perpignan.

Vease lo que, acerca de este infeliz obrero dice *El Ampurdanés* de Figueras:

«Cuadradas es una victima más que puede agregarse á la larga lista de las que en España viene cometiendo la arbitrariedad más despótica, disfrazada con el sobrenombre de monarquía constitucional.

Detenido gubernativamente Cuadradas en Barcelona, el día 12 de Noviembre del año último, por una falsa delación ó una torpeza de la policia, á consecuencia del criminal atentado de la calle de Cambios Nuevos, después de siete meses de injustificable prisión preventiva fué puesto en libertad, en unión de otros seis compañeros, con la condición de residir en el extranjero. Torturado Cuadradas por el sufrimiento moral que á todo ser pensante ocasiona una detención arbitraria, oprimida su conciencia por la suposición de complicidad ó de acción directa en un crimen del que sus acusadores debieron reconocerle inocente más tarde, abriéndole las puertas de la cárcel, pasó á Francia, donde se dedicó á su trabajo habitual, intranquilo el espíritu, mas no abatido, pues cuanto mayores son las injusticias de los Gobiernos, más crece hacia ellos el odio de sus contrarios.

»La idea de los hechos consumados y el cada día más creciente deseo de volver á su patria, ciudadano libre y trabajador, no se apartaban un solo instante de su imaginación, y acabaron por minar su existencia, acarreándole la enfermedad que en poco tiempo le ha llevado al sepulcro.

Cuadradas deja una viuda y tres hijos, el mayor de los cuales contará apenas 9 años; que á buen seguro no han de hallar en los causantes de su desgracia el menor rastro de consuelo, de arrepentimiento ni de justa indemnización, porque el obrar en justicia no es patrimonio de los que en provecho propio sólo saben crecer y fomentar las leyes del privilegio.»

«La colonia española de Perpignan, si no estamos mal informados, trata de levantar, en el lugar donde descansan los restos de su infortunado compatriota, una modesta lápida de piedra,

en la que habrá grabada una expresiva dedicatoria. De esperar es que así se haga.»

Hay que vivir alerta.

En una de las últimas reuniones celebradas por los carlistas en el Congreso, se ha acordado formular enérgica protesta contra la concesión de la autonomía decretada por el Gobierno liberal; se acordó asimismo, ponerse en comunicación con las Diputaciones forales para lograr el restablecimiento de los fueros, y se comisionó á uno de sus individuos para que visitara, en nombre de la minoría carlista, á los diputados y senadores de la Unión Constitucional, con objeto de comunicarles su actitud frente á la autonomía.

Como esto pudiera ser muy bien una maniobra de la minoría carlista para atraerse á los diputados y senadores de la Unión Constitucional al campo de D. Carlos, no estará demás que vivamos prevenidos, por si acaso fueran mal dadas.

Los autonomistas históricos de Puerto-Rico han dirigido un cablegramá al Sr. Labra saludándole y ofreciendo su apoyo para la implantación de la autonomía en la isla.

Los socialistas madrileños piensan acudir á las próximas elecciones.

A este efecto están celebrando reuniones para realizar los trabajos preliminares y proceder al nombramiento de comisiones de distrito, encargadas de abrir una suscripción con que poder atender á los gastos que se originen en la futura contienda electoral. Celebraremos su triunfo y veremos lo que hacen en el Parlamento.

EL ENTIERRO DE BAUTISTA CHIES.

La gente negra, que no descansa en su infame tarea de cohibir las conciencias, ha dado una prueba más de lo innoble de su misión.

Léase lo que á propósito del entierro de Bautista Chies escribe nuestro estimado colega *La Autonomía*, de Reus:

«A los 82 años de edad, después de una vida laboriosa y de servicios prestados á la causa de la Libertad y la República, ora propagando é inculcando en los ánimos sus redentoras doctrinas con la palabra y el ejemplo, ora defendiendo sus conquistas con las armas en la mano contra los sectarios del absolutismo, ha muerto en Mora de Ebro ese querido correligionario y amigo, que si ha bajado á la tumba sin las oraciones pagadas de la iglesia oficial, ha recibido, y esto vale más, las espontáneas muestras de sentimiento sincero de todos los hombres de bien.

»El lunes, á las cuatro de la tarde, debía verificarse el entierro del cadáver de Bautista Chies, tío del inolvidable é insustituible Ramón Chies, y por voluntad expresa del anciano, que conservó incólume sus facultades mentales hasta el momento de la muerte, debía ser aquel entierro civil, pues no era lógico que un alma entera, que durante su vida rechazó los ritos religiosos, claudicara en el último trance que separa la existencia individual de la entrada del organismo en el inmenso laboratorio en que la materia se descompone y combina de mil diversas formas.

No son frecuentes, por desgracia, los entierros civiles en Mora de Ebro, en cuya población impera todavía la rutina, y la presión de los poderosos fomenta la hipocresía. El entierro civil de Bautista Chies debía ser y fué el segundo en

aquella villa efectuado, siendo el primero el de nuestro entrañable amigo y correligionario José Roig Minguet.

Excusado es que digamos á nuestros lectores que el anuncio del segundo entierro civil que en Mora de Ebro debía verificarse, puso al clero y al beaterio fuera de sí, impulsándole al empleo de toda clase de armas para lograr que no se efectuase el acto.

Todos los manejos ocultos se estrellaron, no obstante, contra la energía de doña Adela, hija del Sr. Chies, y la decisión de la familia y amigos del finado, procediéndose el lunes á las cuatro de la tarde á dar sepultura civil al cadáver.

El clero, ya que no pudo impedir el acto, trató de deslucirlo por cuantos medios á su mano tuvo, ayudado por la gente nea, sin vacilar en recurrir á la amenaza encubierta y á la indigna presión sobre las conciencias.»

Ha causado muy buena impresión entre los republicanos de Zaragoza, el que se presenten como candidatos, para las próximas elecciones á diputados, los Sres. Isábal y Ballesteros.

Los condenados que están presos en los penales de Africa á consecuencia del atentado de la calle de Cambios Nuevos, de Barcelona, han dirigido una larga exposición á los Poderes constituidos, que no publicamos íntegra por su mucha extensión, y en la cual exponen que la vista de la causa en que fueron condenados se celebró á puerta cerrada, á pesar de su petición de que fuera pública, quejándose de las ilegalidades cometidas durante el juicio y de las amenazas del presidente, y corroboran lo tantas veces afirmado de que las declaraciones de culpabilidad «les fueron arrancadas á los acusados mediante horribles martirios.»

«Unos dos meses antes del fusilamiento de los cinco sentenciados á muerte dirigimos—dicen—una instancia á la Embajada francesa en Madrid afirmando que Ascheri no era el autor del delito por el cual se le sentenciaba á muerte.»

«No somos nosotros—agregaban en otra instancia dirigida al Consejo de guerra—los que manchamos el nombre de España, sino aquellos que, llevados por el odio ó la venganza, nos hacen víctimas de una gran injusticia.»

En el proceso ha habido—según afirman nuestros remitentes—hasta modificaciones en el sumario, utilizándose como pruebas del delito explosivos oxidados, completamente distintos á los señalados en el sumario.

Es tan interesante la carta, que quizá la publiquemos íntegra. Entre tanto enviamos á esos desgraciados presos la expresión de nuestra protesta más viva contra esa gran vergüenza nacional del castillo de Montjuich.

Nuestro estimado amigo y compañero de redacción, Sr. Valentí Camps, dirigió ayer al Sr. Salmerón y García el siguiente telegrama desde Barcelona:

«Siento muerte pobre Delorme, contribuiré gastos entierro; publicaré necrología en *La Publicidad*.—Valentí.»

No esperábamos menos del generoso espíritu de nuestro amigo, y le agradecemos en el alma su ofrecimiento, á pesar de haber sido innecesario, pues un hermano del infortunado Delorme, hace algunos días, le envió á éste una cantidad para atender á los gastos de la enfermedad que desgraciadamente llevó al sepulcro al inolvidable compañero. También se han brindado á satisfacer los gastos que ocasionare el entierro, todos

los amigos y compañeros de Delorme, así como el digno presidente de la Asociación de la Prensa, D. Miguel Moya; y á todos ellos enviamos la expresión de nuestro sincero reconocimiento.

Yace nuestro malogrado compañero en el Cementerio civil, en sepultura, que de no haber costado la familia, hubiéramos tenido á honor sufragarla todos sus amigos.

Hemos recibido una expresiva carta de D. Joaquín Larruga, uno de los mejores amigos que en vida tuvo nuestro nunca bastante llorado compañero, Rafael Delorme, dándonos cuenta de su sentimiento profundísimo por no haber podido acompañar hasta la tumba el cadáver del amigo del alma.

Le damos las más sentidas gracias al Sr. Larruga, por su carta. El era uno de los que sufrían, cuando al reunirnos por las tardes en el Hospital, observábamos atentamente los progresos que la traidora enfermedad hacía en aquella naturaleza tan generosa.

MOVIMIENTO SOCIALISTA.

Según noticias recibidas de Londres los obreros mecánicos continúan en huelga, no obstante las conferencias y reuniones celebradas entre representantes de aquellos y de los patronos, con objeto de procurar su resolución.

La justicia que asiste á los obreros mecánicos, por una parte, y de otra el poderoso auxilio que reciben de las sociedades cooperativas, hacen que sostengan enérgicamente sus derechos en contra de las inicuas pretensiones de los patronos.

En Belmez, se han declarado en huelga los obreros de la mina *Montera*, á causa de haber despedido arbitrariamente á un compañero, estando dispuestos á no regresar al trabajo hasta tanto que alcancen la reposición de aquél.

La unión de obreros y trabajadores que GERMINAL predica calurosamente, está dando hermosos resultados. Así, compañeros, así se lucha. Juntos seréis respetados, vosotros y vuestros derechos. Desunidos seréis víctimas de las avaricias y falacias de los que os explotan.

Según acuerdo tomado por los obreros canteros y marmolistas, en la reunión celebrada en el *Salón Variedades*, desde el lunes de esta semana han vuelto al trabajo, quedando terminada, por tanto, la huelga que tan virilmente han sostenido.

Ha causado entusiasta efecto entre los socialistas de París, el fallo dictado por el Tribunal de Chicago en la demanda promovida por un conductor de tren contra la Compañía del ferrocarril del Noroeste de dicha ciudad, sobre indemnización de daños y perjuicios.

Según parece, la citada Compañía formó un índice de todos los empleados y obreros de los ferrocarriles que más directamente y con mayor influencia intervinieron en la última huelga de los mismos; siendo su propósito, que una vez terminada se les despidiese y se les negase trabajo, tanto en la Compañía del Noroeste, como en las demás.

Noticioso un conductor de tren de que su nombre figuraba en el *Índice*, reclamó indemnización de daños y perjuicios, siendo condenada la

empresa del ferrocarril del Noroeste á que en tal concepto le abone 21.000 pesos.

La sentencia de que nos ocupamos es un señaladísimo triunfo del socialismo, que demuestra la virtualidad de las ideas que le informan y la razón que, desgraciadamente, asiste siempre á las clases trabajadoras en sus luchas con las capitalistas.

Noticias tristes:

En la cantera denominada «Gastalopico», situada en Iturrigorri, hizo explosión el viernes último un barreno, resultando heridos de gravedad los operarios Marcelino y Ramón Martiarena.

Ambos fueron curados en la Casa de Socorro del Ensanche.

Ocho hombres se hallaban en Viella Baja (Tarragona) subidos á un olivo, con objeto de recoger el fruto. El árbol se vino al suelo, resultando de la caída todos contusos y algunos de ellos tan graves, que se hallan sacramentados y sin esperanza de salvación.

En las minas de San Quintín (Ciudad Real), cuando estaban trabajando los operarios Antonio Fernández, Antonio Coello y Diego Carmona, se les disparó un barreno, del que resultaron muerto el primero y heridos los dos últimos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Cáceres.—Sr. D. S. C.—Sentimos mucho no poder publicar composición.

Barcelona.—Sr. D. I. de J.—Se le servirá el pedido que hace en la suya, en cuanto terminemos comprobación documentos.

Vendrell.—Sr. D. L. A.—Se le envían 6 ejemplares desde el núm. 31, aceptando devolución. A usted se le sirve suscripción.

Estepa.—Sr. D. A. R.—Se le enviará á primeros de mes liquidación que pide. Le escribiré acerca de los folletos. Desde este número se le aumenta el paquete, enviándole 2) hasta nuevo aviso.

Zaragoza.—Sr. D. M. H.—Se le envía suscripción desde este número.

Cullera.—Sr. D. S. B.—No se ha recibido en ésta ningún aviso de la administración de *El País*. Se enviarán, donde usted dice, los ejemplares que pide. Desde este número se envía á las nuevas señas de D. V. G. V.

Alcoy.—Sr. D. M. E.—Recibidos 19 ejemplares y 3 más posteriormente. Se le enviará á primeros de mes, liquidación.

Reus.—Sr. D. P. T.—Se le envió á usted la colección con el paquete del número anterior. Sigo remitiendo 30 ejemplares. A la mayor brevedad le remitiré el libro que pedía en la suya.

Aranda de Duero.—Sr. D. S. R.—Recibí las 25 pesetas. Desde el número anterior se le sirven 10 ejemplares. Se le enviarán números atrasados en paquete anterior.

San Pedro de Tarrasa.—Sr. D. T. T.—Sigo remitiendo los 25 ejemplares que recibirá los sábados, así como los carteles que le enviaré pronto, y la liquidación á primeros de mes por tener que arreglar la administración.

Villena.—Sr. D. S. V.—Con paquete anterior se le remitieron 6 números y en lo sucesivo mando 9.

Valladolid.—Sr. D. C. G.—Se le mandan desde el número anterior 15 ejemplares.

Villanueva y Geltrú.—Sr. D. R. R.—Desde el número anterior remito 15 ejemplares que recibirá los sábados. Condiciones: á 10 céntimos y se admite devolución ejemplares en buen uso. Liquidación cada quincena.

Barcelona.—Sr. D. R. R.—Desde el número anterior se le remiten 175 ejemplares que continuaré hasta nuevo aviso. Se le remitieron los números atrasados que pedía. Todo conforme á sus deseos.

Zaragoza.—Sra. doña A. P.—Recibido paquete devuelto y 11,58 pesetas. Recibirá usted los números los sábados.

Calatayud.—Sr. D. G. G.—Desde el número anterior se le hizo rebaja pedida.

Cartagena.—Sr. D. G. R. M.—El paquete de esta semana se le envía. Luego esperaremos su aviso para seguir remitiendo, en vista de la carta particular que le envié.

Perelló.—Sr. D. A. H.—Se le remite el núm. 30 y se le dijo lo que usted quería al Sr. Bark.

Nueva York.—Sr. D. A. del V.—Queda suspendido envío del paquete hasta nueva orden. Se le envía la suscripción á las nuevas señas. En cuanto á sus *crónicas*, sepa usted que nos agradan y se publican y le agradeceríamos siguiera remitiendo.

EL ADMINISTRADOR.